

CFP 002 GEORGE FOX 1646

Después fui a otro, llamado Macham, un sacerdote de alta reputación. Él quiso darme alguna medicina, y quería que me hiciera una sangría. Pero por más que trataron no podían sacarme ni una gota de sangre, ni de los brazos ni de la cabeza. Tal parecía que mi cuerpo estaba reseco a causa de pesar, duelo, y angustias. Estas aflicciones pesaban tan fuertes sobre mí que pudiera haber deseado que nunca hubiese nacido para no ver vanidad y maldad, o que hubiese nacido ciego para no ver tanta vanidad y maldad, o sordo para no oír vanas y perversas palabras, ni el nombre del Señor blasfemado.

Traducción de Susan Furry y Benigno Sánchez-Eppler, extraída de raicescuaqueras.org
Favor de citar y utilizar con la debida atribución.